

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los Señores suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 25. La Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios.—I. P. para Congregantes del Sagrado Corazon de Jesus, con las condiciones ordinarias y visitando su iglesia. Igual Indulgencia pueden ganar los Cofrades del Carmen, Congregantes del Corazon de Maria, Apostolado de la Oracion, Comunión Reparadora, Escapulario Azul Celeste, Corte de Maria, San Luis Gonzaga, Hijas de Maria, y seis I. P. los Cofrades del Rosario.

Viernes 26. El Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo y San Teodoro, ob. y mr.

Sábado 27. San Ruperto, ob. y San Alejandro mr.

Corte de Maria

Dia 25 se hace la visita á Nuestra Señora de la Buena Nueva en Gracia.—Dia 26, á Ntra Señora de la Clemencia en Gracia.—Dia 27, á Nuestra Señora de las Gracias en la Concepcion.

—Cultos—

Parroquia de Santa Maria: Mañana, á la hora ra de costumbre, Misa mayor, sermon y Vísperas. Por la tarde, á las 3, Rosario, sermon moral y Miserere; al toque de Oracion, rezo del Angelus y sermon de la Anunciacion del Angel y Encarnacion del Hijo de Dios.

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen: Mañana, á las 10, Misa mayor.

Parroquia de San Francisco: Mañana, á la hora de costumbre, Misa conventual. Al toque de Oracion, canto del Angelus y sermon por el propio Rdo. señor Ecónomo.

Iglesia de San José: Mañana se dá fin al solemne Septenario consagrado al glorioso Titular: por la mañana, á las 8, Misa de Comunión. Por la tarde, conclusion del Septenario, á las 5; predicando el Reverendo D. Antonio Orfila, Párroco del Carmen.

Ermita de Nuestra Señora de Gracia: Mañana á las cuatro y media de la tarde, Visita á la Excelsa Titular, pudiendo ganar innumerables indulgencias.

Santa Eulalia: Al toque de Oracion, Ángelus y plática por el propio Rdo. señor Custos.

¡AL SERMON!

V

Quisiera yo los predicadores más al uso del dia. ¡Si no saben más que aturdirnos con el pecado y la muerte y el infierno!

Bravo, bien, muy bien, perfectísima-

mente bien. ¿Con qué quisieras tú los predicadores, como los trajes, siempre á la moda de hoy? ¡Ah! La otra semana me proponias por único criterio en estas materias el gusto tuyo particular: en la presente te descuelgas con que sea única regla suya la moda. Tan estafalaria es esta pretension como aquella, y pronto lo vas á ver.

¡Demasiados son en todas partes ¡alabado sea Dios! los predicadores al uso del dia! ¡Y tantos como tiene para su perdicion el siglo presente! Pero escucha. Da la casualidad de que los predicadores católicos han de estar continuamente predicando contra la mayor parte de los usos del dia: ¿cómo, dí, pueden arreglárselas para predicar al uso de él? Además de que el uso del dia, precisamente por ser del dia y por no atenerse más que á vivir al dia, es vario, caprichoso, antojadizo; resultando casi siempre que el uso del dia de hoy, por ejemplo, es totalmente distinto y aún opuesto tal vez al del dia de ayer, sin que se pueda de fijo asegurar cuál será el de esta noche ó el de mañana. ¿Es regular, pues (dímelo en conciencia de hombre formal, ya que no de hombre cristiano), es regular que sea el predicador como veleta de campanario, pronto á volverse á cualquier viento de doctrina, segun

que de acá ó de allá soplare, y no inmutable, seguro, inmóvil como debe serlo en sus enseñanzas el ministro de la verdad? Ni tú mismo te fiarias (y harías bien en no fiarte) de un maestro de tal calaña, que para saber lo que ha de predicarte hoy, debiese consultarlo ántes á la moda de hoy; como para saber de qué modo ha de cortarte el pantalon ó el chaqué ha de consultar tu sastre el último figurín. Vamos, trata en sério las cosas serias, y mira que ningunas lo son más que las de Dios, del alma y de la eternidad. Al uso del día se pueden querer alguna vez las cosas del mundo; al uso de siempre han de quererse las cosas de la Religion. Con que, desengáñate, amigo, y no pierdas el tiempo pidiendo imposibles. En eso no se te ha de complacer.

Dejas clarear más y más tu intencion cuando dices tan franco y tan sencillote, que te amohina eso de que te estén hablando á todas horas del pecado y de la muerte y del infierno, que son cosas realmente para poner á cualquiera de mal humor. Pero, ¿qué le vas á hacer? ¿si tampoco eso tiene remedio y por fuerza lo habrás de aguantar! Los temas de sus sermones no se los escoge por su gusto el predicador, hechos se los da y señalados el Amo por quien predica, y no creo seas tan exigente tú que para que te dé gusto el sacerdote vayas á querer se ponga mal con su Divina Majestad. Así que de pecado, de muerte, de infierno y de otras lindezas de este jaez se te ha hablado y se te hablará siempre desde el púlpito cristiano.

Sobre que, si bien lo consideras, tales asuntos, si no son al paladar mundanizado los más sobrosos, son en cambio los más provechosos á la salud. Hay que

predicarle al hombre lo que le escuece y mortifica, más que lo que le halaga y lisonjea. Para suave arrullo de los oídos o del sensiblerismo tiene hartas músicas de las suyas el mundo; no es propio pedírselas igualmente á la Religion. Recientemente se ha promovido oficial y ridiculísima algarada contra un predicador ilustre por esa dureza suya, que no es suya sino de su austera mision; y hasta órganos del diablo, servidores asalariados de la impiedad, han dicho en abono y loor del ministerio apostólico independiente y franco crudas verdades que en tales bocas, aunque no inspiradas por amor á la verdad, sino por otros móviles, han echo singular efecto. Si en todas partes se adula al hombre y mucho más aún á la mujer; si en todas partes hay una como conspiracion permanente para tenerle mareado con incienso de alabanzas y desvanecido con falsos resplandores de ilusion; si se le procura formar de continuo en derredor mentida perspectiva de teatro, para que juzgue por muy sólidas, cosas que son la misma frivolidad, y por muy verdaderas, cosas que son la misma mentira, ó por lo menos para que crea como las menos importantes y trascendentales las que realmente son en sí las de mayor importancia y trascendencia, ¿no ha de haber un punto siquiera y un labio siquiera de quienes oiga el muy miserable una vez ú otra la clara y neta y desnuda verdad? ¿No es cierto que es pecador? ¿Por qué no ha de haber, pues, quien á las barbas se lo diga y se lo persuada hasta infundirle de eso plena y viva conviccion? ¿Y no es verdad que ha de morir? ¿Por qué, pues, no ha de haber quien le desvanezca á gritos la fantástica ilusion su-

ya (práctica por lo menos) de que es inmortal? ¿Y no es seguro que ha de salvarse ó condenarse? ¿Por qué, pues, se ha de hacer asco á las palabras cielo é infierno, que una de las dos ha de ser al fin irremisiblemente su paradero definitivo? Si con no mentar esas cosas pudieran ellas evitarse, muy prudente sería, á fe, guardar sobre ellas el más profundo silencio. Pero, si ya se digan, ya no, han de pasar por tí, y si no se dicen te han de pillar por de pronto más descuidado y desprevenido, ¿cómo te atreves á quejarte de que te las estén siempre vociferando á los oídos y haciéndotelas resonar en el corazón?

¡Siempre andan con eso! dices. ¡Ah! no, no por cierto: poco andan con eso, muy poco para lo mucho que se ha menester. La mitad y la mitad de la otra mitad de las pláticas que sobre ciertos asuntos se predicán, diera yo por otras tantas que se predicasen sobre esto del pecado, de la muerte, del juicio y del infierno. Léjos de tener que reprender á los predicadores el uso demasiado frecuente de estas materias, temo á veces no les rependa en su día el soberano juez haberlas tocado con poca frecuencia. En ellas estriba todo el ascetismo cristiano; y púlpito que no es profundamente y radicalmente ascético, por más que sea brillantemente filosófico, ó encopetadamente social, cristiano de veras no lo será. Del horror al pecado, de la dirección al último fin, de la mortificación y enfrenamiento del alma y de la carne, de la imitación práctica de Cristo y de los Santos se ha de hablar casi siempre en el púlpito católico y máxime en Cuaresma: todo otro hablar que en eso no se inspire, no es palabra de Dios, sino hueca palabre-

ría del hombre deleznable, ¡Música! ¡música! podría exclamar cualquiera en son de mofa al oírle al orador sus brillantes conceptos y deslumbradoras teorías. Para esos conciertos y sonatinas bueno es el ateneo, bueno es el teatro, bueno es el café *chantant*, donde nadie busca convertirse, sino distraerse y regocijarse. Otros acentos de verdad viva pide la cátedra del Dios vivo; otro estampido de verdadera artillería y no de fuegos artificiales necesita nuestro distraído corazón para despertar si duerme, ó para no dormirse si por dicha anda despierto aún.

Ya ves, pues, amigo mio, qué niñadas y locuras sueñas cuando pides que se modifique en esto la apostólica predicación cuaresmal. Pides sencillamente su falsificación. No te dará la Iglesia ese placer. Buena Madre es, y no quiere engañar á sus hijos, aunque ellos los muy necios lloren y pataleen y se emberrechinen pidiendo ser engañados. No les dará en lugar del puro y sustancioso vino del sobrenaturalismo y del ascetismo cristiano, las aguas falaces, aunque empalagosamente azucaradas, del naturalismo y del semi-naturalismo que sólo apetece el mundo en su actual desvarío.

Eso, eso que no te gusta y que te aflige ó te irrita, eso se ha predicado siempre, amigo mio, y eso siempre se predicará.

F. S. y S.

(De la *Revista Popular*.)

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS PÁRROCOS DE ROMA

Y Á LOS PREDICADORES DE LA CUARESMA

Al aproximarse este santo tiempo, acostumbran los párrocos y predicadores venir al Vaticano para ser bendecidos

por el Soberano Pontífice, y ya los años últimos Nós les dirigimos palabras propias de las circunstancias, recomendándoles á unos los deberes del ministerio pastoral, y excitándoles á otros á que trabajaran porque su predicacion fuera fecunda. Y al hablaros tambien este año sobre la misma materia, Nós no podemos ménos de hacerlo, en primer término, de las dolorosas circunstancias de los tiempos en que vivimos, y recordando los gravísimos males que tanto afligen y tan tristemente conturban á la sociedad humana.

Nós Nos hemos lamentado de esos males desde el primer día de Nuestro Pontificado, y repetidas veces Nós los hemos señalado al Episcopado á la vez que á los príncipes y gobernantes. Este objeto han tenido Nuestras Cartas-Encíclicas en las cuales Nós hemos combatido las falsas teorías del socialismo, del racionalismo y del naturalismo, especialmente por aquellas en que Nós hemos puesto el dedo en la llaga gangrenosa que infesta al mundo; es decir, la de *la secta de los franc-masones*.

Y, últimamente, en la Encíclica *Inmortale Dei*, resumiendo las anteriores enseñanzas para la salvacion de la sociedad, que tiende nuevamente á alejarse de Dios, Nós hemos expuesto y colocado en el lugar que les corresponde aquellos principios inquebrantables, verdadera base en que descansa la constitucion cristiana de los Estados.

Harto bien comprendéis, sin embargo queridísimos hijos, que seria vano esperar la vuelta del mundo á Dios, si desde luégo no se curara la llaga en la misma raiz, es decir, si en las familias y los individuos que forman los elementos cons-

titutivos de la sociedad no queda destruido el vicio, para que las virtudes puedan florecer. ¡Y cuán adecuada es la paternal solicitud de la Iglesia para obtener ese santísimo resultado! Despues de haber iluminado al mundo con su doctrina, ha querido publicar un Jubileo extraordinario para todo el corriente año, abriendo así generosamente sus tesoros en provecho y para salvacion de todos los fieles del mundo católico.

La publicacion de un Jubileo era considerada en tiempos pasados como un acontecimiento de altísima y suprema importancia. Al solo anuncio de un año santo, veíase revivir en los pueblos generoso entusiasmo, santa emulacion, estímulos saludables para reformar las costumbres y robustecer la fe. Nós mismo hemos sido testigo de ello, cuando, jóvenes aún, Nós asistimos al memorable Jubileo de 1825, promulgado por Leon XII, y con la mayor complacencia Nós recordamos cuanto entónces sucedió y el espectáculo consolador que presentaba Roma en aquel año.

Parecia verdaderamente que la Ciudad Santa estaba toda ella animada y como compenetrada como por un sentimiento de compuncion y de plegarias. Era hermoso el ver en las calles públicas de Roma constantes procesiones de penitencia; era bello y edificante el contemplar á personajes del más alto rango unidos á la multitud, vestir sin respeto humano el humilde sayo, y consagrarse con santa alegría á las obras de caridad y de misericordia.

¡Cuánto ha cambiado ahora ¡ay! la condicion de Roma! ¡Cuán triste es la comparacion que ofrece la Roma de hoy con la Roma de entónces! Aquí hoy la

revolucion ha plantado sus tiendas y ejerce su maligna influencia: aquí, copiosa y públicamente se difunde el veneno de máximas impías y de pésimos ejemplos: aquí se erigen monumentos á los apóstatas: aquí impunemente se predica la herejía y se ridiculizan la verdad y los misterios más augustos de la Religión: aquí, una prensa consagrada á la secta, con lenguaje blasfemo, diariamente lanza injurias contra Dios y su Iglesia.

En vista de todo esto que traspasa Nuestro corazón con el más acerbo dolor, tememos fundadamente, que colmada ya la medida estemos cerca del momento de la justicia divina, vindicándola de las abominaciones cometidas en lugar santo.

Por esto, á vosotros, párrocos, testigos y espectadores como Nós de tantos males, se dirige oportunamente Nuestra palabra, y con Nuestra autoridad os decimos: «Reviva en nosotros mismos el espíritu sacerdotal, y especialmente en este año redoblen vuestra actividad y vuestro celo en el cumplimiento de vuestros graves deberes. Favoreced y promoved con todo cuidado las buenas obras y los ejercicios de piedad en vuestras parroquias; sacudid la somnolencia y la indiferencia que domina á tantos en punto á religión; vigilad solícitos y presurosos sobre la juventud, que es objeto de toda clase de malas artes y de insidiosas mentiras por parte de los malvados; en una palabra, sed otros tantos apóstoles de Roma.

Vosotros también, oradores sagrados, debeis ser otros tantos apóstoles en este santo tiempo de Cuaresma.

Con la palabra evangélica de que sois ministros, defended y dilucidad las verdades de la fe; acrecentad entre el pue-

blo el respeto y el amor á la religión; combatid con fuerza y con valor santo los vicios y los errores. Vuestra palabra que, fecundada como está por la gracia que viene de lo alto, es la palabra de Dios, tiene tal fuerza que puede sanar los espíritus, santificar las almas y atraer á la vía de salud á los extraviados.

Plácenos añadir aquí para animaros, que, á pesar de los esfuerzos de los impíos, la antigua fe se mantiene viva y constante en una gran parte del pueblo romano, que se honra dando público y solemne testimonio de ella cuando se presenta la ocasión.

La viña en que estais llamados á trabajar es buena, y arrojareis la buena semilla en tierra que no es infecunda.

Valor, pues, queridísimos hijos, y proceded de comun acuerdo. Así satisfareis plenamente Nuestros deseos y Nuestras intenciones; y así Roma, bajo la égida de los gloriosos Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, sus celestiales patronos, sabrá resistir las duras pruebas de la hora presente, y podrá con confianza augurar un porvenir mejor.

Resta dirigiros, queridos hijos, una apremiante recomendación. Entre las obras fijadas para ganar el Jubileo, Nós hemos recordado é inculcado de una manera especial la que tiene por objeto favorecer las escuelas y seminarios. Por lo que á los seminarios se refiere estan suficientemente dotados en Roma. No así las escuelas, á pesar de las grandes sumas que á su sostenimiento Nós anualmente dedicamos. Ellas producen buenos frutos, pero aún no bastan á responder plenamente á las peticiones de las familias católicas, ansiosas de instrucción para sus hijos. Sea testigo de esto Monseñor

el viagerente que está entre nosotros, y que de continuo Nos expone en nombre de toda la comision del magisterio la necesidad de aumentar el número, mejorar los locales, ampliar las clases y gratificar mejor á los maestros que con laudable actividad y celo prestan su concurso á la enseñanza.

Reputamos, pues, como importantísimo y convenientísimo, que en este año santo y particularmente en la época cuaresmal se haga un llamamiento á la generosidad de los romanos. Trátase de una obra en sumo grado benéfica y saludable, cual es la de dar á la juventud instruccion y educacion estrictamente cristianas. Emplead al efecto, ¡oh párrocos! toda suerte de santos medios, y desplegad toda vuestra influencia. Y vosotros, predicadores, destinad algun dia festivo, de aquellos en que el pueblo acude en mayor número á la iglesia, á recoger limosnas con el mismo objeto.

Impetramos, por último, sobre vosotros toda la plenitud de los favores celestiales; y en prenda de paternal afecto, os concedemos desde lo íntimo del corazon á vosotros y á todo el pueblo romano, la bendicion apostólica.

Seccion Local y de Noticias

Leemos en nuestro estimado colega *El Vigia Católico*:

«A las tan valiosas como repetidas pruebas de paternal amor con que el difunto Obispo de Mallorca D. Mateo Jaime y Garau venia distinguiendo constantemente á los menorquines, aun despues de su traslacion á la citada Diócesis, hay que agregar la que acaba de darnos á su

fallecimiento, y que basta y sobra, por sí sola, para que nos reconozcamos todos deudores de gratitud eterna al que fué por espacio de diez y ocho años nuestro amantísimo Padre y solícito Pastor.

En el testamento del difunto Prelado, consígnanse á favor de Iglesias, pobres y Asociaciones de Caridad de Menorca, los importantes legados que á continuacion se expresan:

	Pesetas
Al Exmo. Sr. Obispo ó Prelado diocesano de Menorca para aplicar segun su prudente discrecion á las Terciarias encargadas de la enseñanza y á las escuelas Católicas	2.000
A la Catedral de Ciudadela para mejoras de su edificio ó adquisicion de ornamentos	5.000
Al Párroco de Ferrerías para repartir en limosnas manuales á los pobres de su parroquia 500 ptas. y á la Iglesia de id. 500 pesetas	1.000
Al Id. de Mercadal para Id. 500 ptas. y á la iglesia de id. 500 pesetas	1.000
Al Id. de S. Cristóbal para Id. 500 ptas. y á la iglesia de id. 500 pesetas	1.000
Al Id. de Alayor para Id. 500 ptas. y á la Iglesia de Id. 500 pesetas	1.000
Al Id. de San Luis para Id. 500 ptas. y á la iglesia de Id. 500 pesetas	1.000
Al Id. de Villar-Cárlos para Id. 500 ptas. y á la Iglesia de Id. 500 pesetas	1.000
Suma anterior.	13.000

	Pesetas
A la Iglesia de San Francisco de Ciudadela	500
A la parroquia rural de San Juan de Ciudadela	500
A la Iglesia de San Juan de los Huertos	500
A la Id. de Fornells	500
A la Id. de San Clemente	500
A la Id. de Sta. Maria de Mahon	500
A la Id. de San Francisco de Id.	500
A la Id. del Cármen de Id.	500
A la Id. de la Concepcion de Id.	500
A las Religiosas de Santa Clara de Ciudadela	750
A las Id. de la Concepcion de Mahon	750
A la Iglesia del Toro	250
A la conferencia de San Vicente de Paul de Ciudadela	1.000
A la Asociacion de Josefinas de Mahon	750
Al Seminario Conciliar para adquisicion de libros	1.000
A la Beneficencia domiciliaria de Mahon	1.000
Al Asilo de Id.	500
A las Hermanas de la Caridad del Hospital de Mahon.	375
Al Id. del Hospicio de Id.	375
<i>Total.</i>	24.250

Sinceramente reconocidos á tan señalada demostracion de extrañable afecto, no nos queda otro medio para dar expansion á los sentimientos de vivísima gratitud en que rebosa nuestro pecho, que el de elevar al cielo fervorosas preces por el eterno descanso del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Mateo Jaume Garau. Acójalas benigno nuestro misericordiosísimo

Dios, y premie con largueza en la venturosa mansion de eterna bienandanza las grandes virtudes de tan insigne bienhechor, á quien jamás olvidarán en sus oraciones los piadosos fieles de esta su antigua Diócesis.»

—

De Alayor nos escriben haber obsequiado los Josefinos de dicha Villa á su glorioso Titular con una solemne Novena, que empezó el 11 de los corrientes; y con sermon diario á cargo de varios oradores sagrados. El dia del Santo, además de muchas comuniones particulares, la hubo general en una Misa que se celebró á las siete y media, la que estuvo sumamente concurrida. A las nueve y media se cantó la mayor, predicando el Rdo. D. Jaime Garriga, y dándose fin á los cultos de la mañana con la Visita solemne al santo Patriarca. Por la noche se terminó el Novenario, siendo numerosísima la concurrencia de fieles, especialmente á este último acto.

—

El domingo último fueron conducidos á la última morada los restos mortales del conocido industrial don Jaime Riera Casadevall, fallecido el dia anterior, víctima de breve y agudísima enfermedad y despues de recibir los Santos Sacramentos á peticion propia varias veces reiterada.

El Sr. Riera era activo, inteligente y probo comerciante; y, lo que vale aún mucho más, muy buen padre de familia y excelente cristiano.

Fervorosamente pedimos á Dios conceda al finado el galardón de la gloria eterna, y á su apreciable familia la re-

signacion necesaria para sobrellevar la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

R. I. P.

El Vapor correo Puerto Mahon fué portador de un magnífico terno negro de tisú de damasco y terciopelo de seda para la parroquia de San Francisco de esta ciudad.

Hemos recibido el tomo 10 de la Santa Biblia con las profecías de Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías, y Malaquías, y dos libros de los Macabeos. Además, al final de este tomo, que es el último del Antiguo Testamento, vienen los *Comentarios* y Notas generales en forma de diccionario é índice alfabético de las co-

sas más notables que se hallan en la obra.

Publicala la Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española*, Ángeles, 14, Barcelona.

Suscripcion para costear las obras del nuevo Camarin para Nuestra Señora del Monte-Toro.

	Ptas. Céts.
Suma anterior	1390'16
Legado del Excmo. señor Obispo D. Mateo Jaume y Garau (q. s. g. h.)	250'00
	1640'16

(Continúa abierta la suscripcion).

Fábregues y Orfila, impresores —Angel, 10, Mahon

ANUNCIOS

METODO TEORICO-PRACTICO

para confesarse y prepararse á recibir la Sagrada Comunion toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á real y medio el ejemplar.

Método teórico-práctico

para rezar el santo Rosario de María, meditarlo debidamente y cantarlo en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á dos reales y medio el ejemplar.

Los dos opúsculos están aprobados por la Autoridad Eclesiástica. Se dan á los señores Sacerdotes por celebracion, previo recibo, siendo la limosna de seis reales. y la direccion al autor así:

Sr. D. Camilo Cabaleiro, Presbítero, Entre-Rios, núm. 4.—Santiago de Galicia.

PIANOS

Los hay nuevos y tambien usados para alquilar ó vender á un módico precio, en la casa calle Alonso 3.º, n.º 8.